



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 20 DE ENERO DE 2019

Olga de León / Carlos Alejandro

Los laberintos del crimen

UN DOLIENTE HUMO INVISIBLE
CARLOS ALEJANDRO

“Las reglas se aprenden para luego romperlas”, decía un letrero colgado en la pared, y en la repisa debajo de él: una alcancía de plástico con la figura del Pato Donald. La recámara media seis metros cuadrados. En la mesita junto a la cama había un recipiente de vidrio con granos de café que no desprendían ningún olor. En el ropero se encontraba colgada una larga hilera de chalecos del mismo color oscuro, con puntos verdes.

En una esquina, una mochila “backpack”, llena con los números semanales del comic del Hombre Araña. Del techo colgaba una elegante lámpara en forma de tres cilindros, uno dentro del otro, y al fondo, el foco amarillo. La cortina de la única ventana del cuarto estaba hecha con bambú. Detrás de ella podía apreciarse el vidrio blindado, a prueba de balas.

La puerta por donde ingresó el intruso quedó semiabierta al final de la escena. El charco de sangre más grande se encontraba en el pedazo de alfombra azul, del lado derecho de la cama, dejando consigo un color violáceo. También quedaron sobre la alfombra algunas huellas de los zapatos del intruso, del lado izquierdo de la cama, donde la alfombra había adquirido un color amarillento y la sangre podía apreciarse en manchas naranjas.

El cuerpo de la víctima, un anciano cercano a los cien años de edad, yacía tendido sobre la cama, boca arriba, aún con un grito escondido tras la garganta, el cual nunca llegó a escucharse. Por el cuarto aún viajaban, rebotando de una pared contra otra, los sonidos ensordecidos del viejo pidiendo auxilio.

A las tres de la mañana había sonado el teléfono, el cual ahora podía mirarse tirado en el piso, hecho pedazos luego de ser azotado contra una pared. El sobrino de la víctima había marcado y mantuvo una conversación de veinte minutos con su tío. No pasó más de media hora de que colgaron cuando alguien tocó a la puerta por primera vez. Era el repartidor de pizzas, quien entregó una obra gourmet y recibió como propina el cambio: dos billetes de cincuenta pesos. Se despidió sin prisas y con varias reverencias.

Una hora más tarde tocó a la puerta el asesino. La víctima no esperaba a nadie más que a su sobrino, quien le entregaría el maletín repleto de revistas de Superman. Al final del forcejeo, sobre la alfombra quedaron algunos pedazos de hoja con la imagen del héroe de capa roja.

Luego de aquel día, nadie pudo encontrar al sobrino del viejo, y siempre se sospechó de él como culpable del crimen. Pero no era el único: el pasado oscuro del viejo, un asesino profesional que siempre mató por un sueldo y nunca por pasión, dejaba un sinnúmero de probables historias de venganza.

La recámara permaneció sellada durante dos años. Luego llegó otro inquilino que la rentó. Cambió el vidrio blindado por una ventana corrediza. Una ventana por la que entraba el aire, por donde salía un doliente humo invisible



que había permanecido encerrado durante cien semanas.

“EL CRIMEN YA NO REDITÚA”

OLGA DE LEÓN

Dicen que no hay peor pecado ni peor remordimiento que el que se comete con plena conciencia, aunque en apariencia sea disimulando, o como dice la gente, “a la chita callando”.

Las sábanas que alguna vez fueron blancas hondeaban en el tendadero al ritmo del viento de mayo. El gris de la ventisca que levantaba polvo a esa hora del medio día, se confundía con ellas. Mi madrina nunca las dejaba tanto tiempo tendidas, pero ahora las había dejado en cloro y enjabonadas un par de días, y esperaba que el sol y el jabón hicieran su efecto, luego de que las metiera al agua limpia. En un par de horas las recogería, volvería a enjuagarlas y sabría si se habían blanqueado, o no: “¡al menos un poco!”, decía para ella, en silencio.

Pronto ocuparían de nuevo la habitación un par de hombres o una pareja, o uno de esos solitarios con dinero suficiente para pagar el doble con tal de no compartir el espacio con nadie más; como el recién ido. A ese lo sacaron con los pies por delante, y le metieron varios tiros ya estando casi inerte en la tierra: golpeado y mochado de los dedos de la mano derecha. Los que le hicieron tal cosa nunca se enteraron de que el hombre era zurdo, así que quién sabe si mañana o pasado regresará del más allá para vengarse de los que así lo dejaron.

Sabiendo el peligro en que se encontraba mi madrina, yo nunca la dejaba desamparada. Cuando me iba por algunos días, siempre se las encargaba a los más incondicionales de la causa, amigos míos, casi hermanos de sangre (a lo mejor, uno sí lo era, el Toño... pues mi amacita, que diosito la tenga en su santa gloria... en vida fue tremenda).

Tenía la misma nariz de ella y las manos y mañas, igualitas a las mías. Aquella tarde, después de que se llevaran al muertito del solar de mi madrina, ella se puso muy hacendosa, para dejar el cuarto como si nadie lo hubiera habitado en varias semanas.

“- Hasta eso, mi hijo, todos los que aquí en el rancho se “ahospedan”, son bien portados”; me dijo un día que me quedé a tomar café en su casita, una simple choza, de no ser porque era de adobe, cal y madera en las puertas y ventanas. - Yo les leo la cartilla, y entre los puntos importantes va el de que si creen que alguien vendrá a matarlos o ellos se quieren echar a algún cristiano, que se salgan pa’ afuera, porque mis sábanas estarán medio percutidas, pero con manchas de sangre, no.

A Toño lo mataron por necio. Muchas veces le dije que no fuera a robarle ni un centavo a los “patrones”, los meros, meros, los jefes. Le aconsejaba que siempre rindiera cuentas claras, que no les quisiera jugar al maje, porque ellos eran como el mero diablo, o como el nombre de ese rancho ahora tan famoso, por ser del que quiere acabar con el mal, no con los malos... Eso, está canijo, pos que una cosa no está separada de la otra: los malos hacen mal y el mal no se acaba sin acabar con los malos. ¡Ah!, pero, pos él dice que no quiere ser vengativo, ni castigar injustamente a naiden, así que mejor trata de que se enmienden... -Pero, “pos cómo”; nomás diga usted, ¿cómo va a ser eso posible?... y como, pa’ cuándo.

Quien se acostumbra a vivir a costa de otros y sacar dinero de lo que mejor sabe hacer, ya sea matar a alguien, seguirá haciéndolo así. Mi madrina lo sabía, sabía que estaba en diario peligro... pero no tenía idea de qué tan cerca estaba de que eso mismo que a otros les sucedía, también a ella le podía pasar en

cualquier segundo. Contra las bajas pasiones, los corajes y ambiciones, no hay cura.

Hasta que un día, después de hartos muertitos y varios sustos que se llevó, mi madrina me hizo caso, y estuvo dispuesta a dejar su propiedad y salvar su vida de cualquier bala o machetazo perdido. Ahora, después de muchos años y poca conciencia, dicen que ella cuenta sus historias y en cada una, remata diciendo: “El crimen ya no reditúa”.

...y, yo me pregunto, ¿sería ella consciente de que lo que hacía la volvía igual de criminal?: rentar cuartos, ocultar evidencias, lavar las sábanas percutidas; incluso leerles la “cartilla” a los inquilinos que iban llegando para robar gasolina, pollos y gallinas. ¿Lo sabría?

Mientras que además por allí, detrás de algunos matorrales o en el bosque bien internado, un poco retirado de las tentaciones del diablo (“los veneros de petróleo”, como llamó al oro negro, López Velarde), había quienes sembraban de esa yerba mala que “se vende como pan caliente”, eso decía ella misma, mi santa y buena madrina.

- Sí, lo sé Pancho, como que eso mismo me lo reveló también a mí.

- Por eso digo, don Pascual, y le pregunto ahora a usted que tan bien la conoció y quiso, ¿sabría mi madrinita que ella era dos cosas al mismo tiempo: víctima y cómplice de los asesinos y ladrones?

A mí se me hace que no, Pancho, pero pos quién sabe... Tú sabrás mejor que nadie, a qué se refirió, al final, cuando estaba por salir de aquellas tierras donde vivió tantos años y en donde hizo su capitalito, con esa frase que te dijo, como regodeándose en el significado: “¡El crimen ya no reditúa!, ahijado...”. Lo diría por los “huachicoleros”, por tí, para que también te alejaras de las malas amistades... O, ¿sería por ella misma?



José Guadalupe Posada

(Aguascalientes, 1852 - ciudad de México, 1913) Pintor y caricaturista mexicano, famoso por sus litografías con escenas de muerte, estampas populares y caricaturas sociales, inspiradas en el folclore.

El joven José Guadalupe poseía sin duda un talento natural para el grabado, y no sin haberse visto obligado a superar una empeñada oposición familiar, su padre le permitió ingresar, a los dieciséis años, en el taller profesional de Trinidad Pedroso, reputado maestro de quien aprendió los principios, métodos y secretos del arte litográfico.

En estos primeros años de aprendizaje, Posada manifestó una facilidad innata para la caricatura, de tal modo que su mentor logró introducirle en el mundo del periodismo y de la prensa gráfica como dibujante, y logró publicar sus primeras viñetas en el periódico *El jicote* (1871), cuando el artista acababa de cumplir los diecinueve años.

Influído por su familia, que seguía mirando con malos ojos su actividad un tanto bohemia y estaba empeñada en conseguirle una ocupación más segura, José Guadalupe ganó una plaza de maestro de litografía en la Escuela Preparatoria de León. A esta ciudad del estado de Guanajuato se había trasladado, en compañía de su maestro, en 1871. Fue profesor durante cinco años, aunque compartió la actividad didáctica con lo que le gustaba en realidad: la litografía comercial -textos de anuncios y carteles- y la estampación de imágenes religiosas.

Las graves inundaciones que asolaron León en 1888 le obligaron a trasladarse a Ciudad de México, donde le hicieron rápidamente ofertas para trabajar en distintas empresas editoriales, entre ellas la de Ireneo Paz. Allí elaboró cientos de grabados para numerosos periódicos: *La Patria Ilustrada*, *Revista de México*, *El Ahuizote*, *Nuevo Siglo*, *Gil Blas*, *El hijo del Ahuizote*, etcétera. Su nombre cobró una fama inesperada y su cotización se disparó, alcanzando cimas que pocos meses antes le habrían parecido inimaginables.

A partir de 1890, sus trabajos gráficos ilustraron las publicaciones, de carácter nacionalista y popular, del impresor Antonio Venegas Arroyo: historietas, liturgias de festividades, plegarias, cancioneros, leyendas, cuentos y almanques, destacando *La Gaceta Callejera* y las hojas sueltas que incluían imágenes e información resumida de carácter diverso sobre “acontecimientos de sensación”.

Las sátiras de los políticos más influyentes de la época le costaron la cárcel en más de una ocasión. El gran número de encargos que se amontonaban en su taller le obligó a crear una técnica nueva, el grabado al ácido en relieve, mucho más rápida.

Posada fue considerado como un precursor del movimiento nacionalista en las artes plásticas por algunos de quienes lo protagonizaron: José Clemente Orozco, Diego Rivera, Francisco Díaz de León y Leopoldo Méndez. En 1933, veinte años después de su muerte, fue redescubierto por el pintor Jean Charlot, quien editó sus planchas y reveló la influencia de Posada sobre artistas de las posteriores generaciones. Posadas murió, tan pobre como había nacido, en Ciudad de México, en 1913. Sus restos, que nadie reclamó, fueron sepultados en una fosa común.

ad pédem literae

“La felicidad es saludable para el cuerpo, pero es la pena la que desarrolla las fuerzas del espíritu.”

Marcel Proust

Letras de buen humor

“Las obras de arte se dividen en dos categorías: las que me gustan y las que no me gustan. No conozco ningún otro criterio.”

Antón Chéjov

Joana Bonet

Mujeres que sí pueden

La política sí va con nosotras. El feminismo sí es político”, dijo Irene Montero, y las quinientas mujeres que abarrotaban la Nave de Terneras de Matadero de Madrid –hasta el nombre del espacio cuenta– levantaron el brazo, partisanas en lila conscientes de su ahora o nunca. Pensionistas, raperas, gafapastas, abuelas con falsos moutones, madres con abanicos, hijas con botines Chelsea, todas reunidas bajo el leitmotiv “La vida al centro”, celebraban su comeback tras seis meses de baja maternal después de un parto prematuro de mellizos. Seis meses en silencio, cuidando de sus hijos con responsabilidad y exclusividad.

Apenas ha cumplido los treinta, y tiene un pasado de escudo para evitar desahucios, cientos de asambleas, trending topics infernales y dos mociones de censura a sus espaldas (la segunda victoriosa, algo inédito en nuestra democracia). Lumbrera en Psicología que fue invitada a Harvard para terminar su tesis, aplazó el viaje tras aquel 15-M que acabó con el bipartidismo y alumbró una nueva manera de hacer política ventilando el hemisferio. Irene Montero no lleva pier-

ings, es pulcra, sobria, expresiva. “Tiene algo de Cecilia”, escuché decir en el acto del pasado miércoles. De amarillo y blanco, animó a las andaluzas: “Las que sufren hoy el pacto de los trillizos reaccionarios”. Allí donde otros tiemblan, ella se encoge ligera y compasivamente de hombros. “Los poderosos son los que contaminan más, los que incendian la política”.

Pero no sólo habló ella. Intervinieron mujeres de distintas profesiones y militancias que cartografiaron el mapa actual. Brecha salarial, cotizaciones y pensiones, desahucios, la amenaza de un paso atrás. Isabel, aparadora en Elche, condenada a la precariedad: “Detrás de todos los zapatos que lleváis hay una mujer esclavizada. Ser aparadora es ser un mueble”. Rosa, profesora, la educación como arma contra la desigualdad: “Educar personas que sean libres, que sean críticas, que sean cultas”. Concha, una de las 756 mujeres taxista de Madrid –apenas un 3,8%–: “Mi prima fue degollada hace dos años por su marido delante de sus hijos. Nadie se preocupa de sus huérfanos. Nos hemos gastado una mil-



lonada en psicólogos”. Miembros de los comités de H&M o Coca-Cola recordaron que aún no ha habido ninguna líder sindical en España.

Y Ana, del Círculo Feminista de Alcalá de Henares, resumió el hashtag #LaVidaEnElCentro: “Significa actuar con la coherencia de ser humana”.

Según los datos del CIS, tres partidos –PP, Ciudadanos y Podemos– tienen

poco más del 10% en intención directa de voto, y el PSOE no llega al 20%. Las lealtades tradicionales –clase, partido, edad– no suman ni en combinaciones de lo más audaz. Sólo el feminismo, que ha ganado la batalla de la opinión (a pesar de las resistencias de los ultras), puede cerrar la ecuación, colocando la vida –y no el poder– en el centro. “La esperanza es una decisión colectiva”, afirma Montero. No lo tachen de buenismo si todavía creen que la vida es un río.